

TEATRO

Ceremonia secreta

LAS CRIADAS ★★★

Autor: J. Genet. Adaptación y dirección: Pablo Messiez. Iluminación: Alfonso Ramos. Intérpretes: Bárbara Lennie, Fernanda Orazi y Tomás Pozzi. Sala Cuarta Pared. Festival de Otoño en Primavera. Madrid.

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

El vitamínico montaje que Pablo Messiez ha urdido para «Las criadas» comienza con un monólogo formidable de Tomás Pozzi, el actor que en la función encarna a la señora: «Ese ventilador es una ventana, y no digo que es como una ventana, digo que es una ventana. Y yo soy una mujer hermosa».

Pura energía teatral concentrada en menos de hora y media de una función servida con el único artificio de una naturalidad desbordante. La adaptación de este autor, actor y director argentino instalado desde hace tres años en España es muy fiel al texto que Jean Genet escribió en 1947, y que con frecuencia suele presentarse subrayando los aspectos ceremoniales que contiene, en sintonía con la tendencia del escritor francés a servirse en sus obras de liturgias y simulacros, tanto en el plano estético como en el simbólico y el crítico.

Messiez huye de cualquier acartonamiento de ese tipo y orea la estructura de la magnética pieza con un vendaval de inmediatez y teatralidad nerviosa. Las dos criadas y hermanas, Clara y Solange, se entregan a un juego de intercambio de identidades probándose los vestidos de la señora y suplantándola, pero también interpretando una el papel de la otra: su ceremonia secreta, amasada con odio de clase, desprecio, sarcasmo, humilla-

ciones y subterránea admiración hacia quien sirven. En ese rito, que comienza mientras sacan afanosamente brillo a un juego de café de plata, encuentran su perturbadora identidad de malditas, el pasaporte hacia un destino propio que, a través del crimen, elude el destino que les había reservado el orden social en que se mueven.

Un lecho, un tocador, un ventilador y una montaña de margaritas bastan para que Messiez proponga un espectáculo que revitaliza las claves de Genet trayéndolas a ahora mismo y en el que sirve en su punto la rabia de las sirvientas, magníficamente interpretadas por Bárbara Lennie, que pone en su Clara un punto de inquietante dulzura, y Fernanda Orazi, una Solange todo nervio verbal y gestual. Punto y aparte para la señora esquizoide, calva y con barba, despótica y paternalista, que encarna Tomás Pozzi como poseído por el espíritu de Puck. No extraña que se hayan agotado todas las localidades para ver esta estupenda representación.